



¿Culturas  
shakespearianas?  
Teoría mimética y  
América Latina



João Cezar de Castro Rocha



CÁTEDRA  
EUSEBIO FRANCISCO KINO SJ

# ¿Culturas shakespearianas?

Teoría mimética  
y América Latina



# ¿Culturas shakespearianas?

Teoría mimética  
y América Latina

João Cezar de Castro Rocha



CÁTEDRA  
EUSEBIO FRANCISCO KINO SJ

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Biblioteca Dr. Jorge Villalobos Padilla, SJ

Rocha, João Cezar de Castro

¿Culturas shakespearianas? : teoría mimética y América Latina / J.C.C.

Rocha. -- México : Sistema Universitario Jesuita : Fideicomiso Fernando Bustos Barrena SJ, 2017.

410 p. (Cátedra Eusebio Francisco Kino SJ)

ISBN 978-607-8528-12-7 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-8528-08-0 (Ebook PDF)

1. Filósofos Franceses. 2. Críticos Franceses. 3. Mimetismo – Teoría – Tema Principal. 4. Diferencia y Otredad – Latinoamérica – Tema Principal. 5. Identidad Cultural – Latinoamérica. 6. Cultura – Latinoamérica – Tema Principal. 7. Hermenéutica. 8. Estructuralismo. 9. Antropología Cultural. 10. Sociología de la Cultura. 11. Latinoamérica – Historia. 12. Girard, René – Tema Principal. I. t.

[LC]

306. 0980 [Dewey]

Jesús Arturo Navarro Ramos

*Coordinador de la colección*

Lourdes Cortina

*Diseño gráfico de la colección*

Rocío Calderón Prado

*Diagramación*

1a. edición, Guadalajara, 2017.

DR © Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente  
Periférico Sur, Manuel Gómez Morán 8585, Col. ITESO,  
Tlaquepaque, Jalisco, CP 45604.

DR © Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

DR © Universidad Iberoamericana León.

DR © Universidad Iberoamericana Puebla.

DR © Universidad Iberoamericana Tijuana.

DR © Universidad Iberoamericana Torreón.

DR © Universidad Loyola del Pacífico.

DR © Centro de Estudios Ayuuk–Universidad Indígena Intercultural Ayuuk.

ISBN 978-607-8528-12-7 (Ebook PDF)

ISBN de la colección 978-607-8528-08-0 (Ebook PDF)

## CONTENIDO

PRESENTACIÓN. (O DE SU AUSENCIA)	7
INTRODUCCIÓN. UNA RUTA DE DOBLE VÍA	19
I. TEORÍA MIMÉTICA: CONCEPTOS BÁSICOS	41
II. HISTORIA CULTURAL LATINOAMERICANA Y TEORÍA MIMÉTICA	101
III. SER <i>AB ALIO</i>	153
IV. POÉTICA DE LA EMULACIÓN	197
V. VIOLENCIA Y TEORÍA MIMÉTICA	257
VI. “¿A CARA DESCUBIERTA?”	311
CONCLUSIÓN. “EL OTRO LE DIO LA MANO”	367
BIBLIOGRAFÍA	379
AGRADECIMIENTOS	405





## PRESENTACIÓN (O DE SU AUSENCIA)

¿UN ÓBICE?

Con la llaneza típica de su estilo intelectual, René Girard identificó polémicamente un factor que redujo el impacto potencial de su obra, sobre todo en ambientes académicos: “Lo que sí diría es que mi fe cristiana obstaculiza la difusión de la teoría mimética. Por lo común, los universitarios se sienten obligados a mantener a distancia el factor religioso, a tratar con ello como con un apestado”.<sup>1</sup>

Al fin y al cabo, es como si la adhesión a presupuestos religiosos volviera muy difícil, si no inviable, la labor intelectual.<sup>2</sup> De hecho, el tema es recurrente en la obra

---

1. Girard, René. *Los orígenes de la cultura. Conversaciones con Pierpaolo Antonello y João Cezar de Castro Rocha*, Trotta, Madrid, 2006, p.48.

2. En algunos casos, la resistencia se manifiesta de forma drástica: “En España dejó de expandirse su recepción tras su conversión pública al catolicismo”. Barahona Plaza, Ángel J. “Presentación”, en Girard, René, *Aquel por el que llega el escándalo*, Caparrós, Madrid, 2006, p.9.

girardiana. En alguna medida, su insistencia en acumular evidencias,<sup>3</sup> su preocupación en reiterar argumentos y su afán de explicar una y otra vez la matriz mimética de lo humano, se asocian con lo que se describe en ese pasaje. Así, la abrumadora coherencia de la teoría mimética debería superar el óbice representado por el sentimiento antirreligioso dominante en la universidad contemporánea.<sup>4</sup>

Todavía más: de manera paradójica, Girard emplea una forma racional de argumentación, a través del acúmulo sistemático de “evidencias”, con el propósito de rescatar la centralidad de lo religioso en el orden de lo humano —no solo en sus orígenes sino también, o sobre todo, hoy en día, en pleno siglo XXI.<sup>5</sup>

Con el tiempo, sin embargo, el pensador francés comprendió que su perseverancia no produjo, y probablemente no llegaría a producir, ningún cambio palpable en los medios académicos. Por ello, en su último libro, fruto de un largo y fecundo diálogo con uno de sus más distinguidos colaboradores, Benoît Chantre, al fin, sin ningún

---

3. Discutí el problema en “A dupla face da unidade”, en Girard, René. *Dostoiévski: Do duplo à unidade*, É Realizações, São Paulo, 2011, pp. 11–20.

4. El ejemplo más contundente fue la reacción de Hayden White a la traducción al inglés de *La violence et le sacré*. En sus palabras: “como los grandes apologistas de la Reacción, que le precedieron y en cuyas sombras él escribe, Girard defiende la religión en términos ‘científicos’. Como De Maistre y De Bonald, él reconoce que, en una época laica, la religión sólo puede ser defendida por una teoría que sea más científica que la de los científicos”. White, Hayden. “Ethnological ‘lie’ and mythical ‘truth’”, en *Diacritics*, vol.8, núm.1, número especial sobre René Girard, 1978, primavera, p.3.

5. Como afirmó en su último libro: “Si en la década de 1980 alguien hubiera dicho que el Islam tendría la actuación que tiene, habría pasado por demente”. Girard, René. *Clausewitz en los extremos. Política, guerra y apocalipsis*. *Conversaciones con Benoît Chantre*, Katz, Buenos Aires, 2010, p.302.

tipo de precaución, Girard aclaró el propósito subyacente a su proyecto: “Desde la ‘conversión novelesca’ de *Mentira romántica y verdad novelesca*, todos mis libros son apolo-gías más o menos explícitas del cristianismo. Me gustaría que este último fuese aún más explícito. Lo que decimos se volverá cada vez más comprensible conforme pase el tiempo”.<sup>6</sup>

El sentido apologético de su esfuerzo se hizo cada vez más evidente mientras desarrolló su obra.<sup>7</sup> No obstante, la reflexión girardiana nada tiene de dogmática, como mostraré en el capítulo I. De hecho, comprenderlo es fundamental para proponer una nueva lectura acerca de los cruzamientos posibles entre *teoría mimética y América Latina*, que es el propósito de este libro. Propósito que determina su estructura, pues, como el lector lo notará, mi argumento transita de un polo a otro: de los postulados del pensamiento girardiano a la tradición intelectual y artística latinoamericana.

En una entrevista de gran importancia para esa discusión, Scott R. Garrels le propuso una pregunta clave a René Girard. La respuesta del pensador francés ayuda a entender la amplitud del horizonte de la teoría mimética:

---

6. *Ibidem*, p.16.

7. Recuérdese cómo concluyó su diálogo con un distinguido teólogo mexicano: “Lo que no podemos olvidar —y lo quiero reiterar con insistencia— es que el cristianismo logró descubrir esta verdad de la víctima y también desenmascaró la mentira del sacrificio, quizá con más radicalidad que otras tradiciones religiosas de la humanidad. *Tal es la herencia que deseo perpetuar*”. Mendoza-Álvarez, Carlos. *El Dios escondido de la posmodernidad. Deseo, memoria e imaginación escatológica. Ensayo de teología fundamental posmoderna*, SUJ, Guadalajara, 2010, p.409; las cursivas son añadidas.

SG: ¿Cree usted que la Biblia sea el único texto que revela el mecanismo del chivo expiatorio?

RG: No deseo privilegiar exclusivamente la Biblia. He mostrado otros casos de distintas tradiciones. Por ejemplo, si uno considera el desarrollo de la literatura hindú, ahí se encuentran los más increíbles textos sagrados. Todo lo que digo acerca de sacrificios, ellos también lo dicen.<sup>8</sup>

Vale decir, no se trata de confundir apologética con dogmatismo cristiano.<sup>9</sup> A la vez, Girard defiende que, en la cultura occidental, la modernidad pudo volverse realidad histórica a partir de las condiciones éticas, antropológicas y epistemológicas propiciadas por el advenimiento del cristianismo, aunque “no hayamos sido capaces de decirlo conceptualmente”.<sup>10</sup> Buscar la expresión justa, correspondiente al conjunto de evidencias reunidas por Girard, es la dificultad que atraviesa y también constituye la propia teoría mimética.

En efecto, la obra de René Girard es el más destacado esfuerzo contemporáneo de encontrar los conceptos

---

8. Garrels, Scott. R. “An interview with René Girard”, en Garrels, Scott R. (ed.), *Mimesis and science. Empirical research on imitation and the mimetic theory of culture and religion*, Michigan State University Press, Michigan, 2011, p.249.

9. Por ello, Girard pudo decir: “¡No me identifique con el cristianismo, se lo ruego! El cristianismo parece ser, en lo sucesivo, el único chivo expiatorio posible”. Girard, René. “El revés del mito. Conversaciones con Maria Stella Barbieri”, en Girard, René, *Aquel por el que llega el escándalo*, op. cit., p.87.

10. Garrels, Scott. R. *Op. cit.*, p.250. En el capítulo I, vuelvo a este aspecto del pensamiento girardiano.

adecuados a la exposición del carácter moderno, modernizador, del cristianismo.

De ahí, cualquier estudio de la contribución girardiana que busque tornarla “digerible” al gusto actual, esto es, que busque domesticarla a través de una laicización hecha a medida para apaciguar el bien pensante mundo intelectual, significaría una doble renuncia a la tarea del pensamiento.

(Una renuncia, sobre todo, a la iniciativa de pensar radicalmente las consecuencias de la teoría mimética para la comprensión de las culturas latinoamericanas —y desde ya señalo el empleo del plural, pues, en este libro, no se buscan esencias sino estrategias.)

Por un lado, la teoría mimética es una larga reflexión acerca de la centralidad de lo religioso en la emergencia de la cultura humana. Y no solo desde un punto de vista histórico sino también desde un acercamiento antropológico, pues, según Girard, el fenómeno religioso propició las primeras formas de control de la violencia miméticamente engendrada.<sup>11</sup> Además, como hemos visto, la postulación de la radical novedad antropológica, epistemológica y ética representada por el advenimiento del cristianismo es indisoluble de la reflexión girardiana.<sup>12</sup> Disimular esa dimensión significaría “falsear” el aporte del pensador francés y, por ende, sustraer la energía intelectual que define su obra.

Por otro lado, reconocer la fecundidad de los presupuestos de la teoría mimética, e incluso proponer su relevancia

---

11. Naturalmente, ¿no es posible discutir los presupuestos de la teoría mimética en una presentación! Remito al lector sobre todo a los dos primeros capítulos de este libro.

12. Trato acerca de esa cuestión en el capítulo V.

para una interpretación novedosa de determinados aspectos de las culturas latinoamericanas, no obliga a ningún tipo de conversión religiosa.<sup>13</sup> Suponer que el diálogo con las ideas del pensador francés o debe necesariamente ser religioso o sencillamente no es posible, implicaría una visión muy pobre tanto de la filosofía como de la religión misma.

Esta comprensión es fundamental para ensanchar el horizonte intelectual de recepción de la teoría mimética, que suele reducirse de manera dramática, como si hubiera una relación necesaria entre el desarrollo de reflexiones acerca —o a partir— de la obra del pensador francés y una inevitable adhesión a los mismos principios religiosos abrazados por el autor de *Mensonge romantique et vérité romanesque*.

Para decirlo todavía más directamente: no es necesario ser religioso, o más bien cristiano, para beneficiarse de las posibilidades abiertas por el pensamiento de René Girard.<sup>14</sup>

Para bien o para mal, es este el caso del autor del presente libro. El que yo no sea partidario de ninguna religión nunca ha nublado mi entendimiento acerca de la riqueza del fenómeno religioso, así como de su centralidad

---

13. En el capítulo II, discuto los distintos sentidos de la idea de conversión, que no se limita a una conversión de tipo religioso, aunque tampoco la excluya. De hecho, en el caso de René Girard, su labor intelectual le condujo a la reconversión al cristianismo. En sus palabras: “No pienso como pienso porque soy cristiano, sino que me he hecho cristiano porque mis investigaciones me han llevado a pensar las cosas que ahora pienso”. Girard, René. *Los orígenes de la cultura*, op. cit., p.49.

14. Un esfuerzo en este sentido fue llevado a cabo por Gabriel Andrade, en una importante introducción al pensamiento girardiano. Recomiendo la lectura de su libro: *René Girard: um retrato intelectual*, É Realizações, São Paulo, 2011.

en la cultura. La provocación del poeta y pensador brasileño Oswald de Andrade, creador de una teoría acerca de la antropofagia, comprendida como auténtico canibalismo cultural, se vuelve en este contexto en particular sugerente: “Es preciso partir de un hondo ateísmo para acercarse a la idea de Dios”.<sup>15</sup>

De igual modo, el que yo no acompañe al pensador francés en su vocación apolopéutica no me impide reconocer la potencia de la teoría mimética para explicar un conjunto considerable de comportamientos *interdividuales*.<sup>16</sup>

No me siento, por consiguiente, afectado por el tipo de comportamiento definido por Girard con el estilo mordaz con que siempre supo tratar a sus críticos: “Resulta muy irónico que el proceso moderno de erradicación de la religión produzca incontables caricaturas de la religiosidad”.<sup>17</sup>

El ateísmo programático de tantos pensadores, convertidos por su militancia en celebridades académicas instantáneas, es una de esas caricaturas involuntarias: tanto más divertida, cuanto más rabiosas. El notable fervor con que defienden la necesidad de negar lo religioso, ¡irónicamente

---

15. Andrade, Oswald de. “Manifiesto antropófago”, en *A utopia antropofágica*, O Globo, São Paulo, 1990, p.50. René Girard dijo casi lo mismo, aunque invirtiendo el sentido de la sentencia: “Sólo a partir de una buena teoría de Dios puede elaborarse una buena teoría del hombre”. Girard, René. *Clausewitz en los extremos...*, op. cit., p.17. La relación inesperada entre las obras de Oswald de Andrade y René Girard, es decir, la asociación entre canibalismo y teoría mimética será detallada en este libro.

16. “Interdividualidad” es un concepto propuesto por René Girard, esclarecedor de la presencia constitutiva de un mediador en la determinación de los rasgos, ya no individuales sino más bien *interdividuales* de cada uno de nosotros. Para una discusión del concepto, véase el capítulo I de este libro.

17. Girard, René. “Trastornos alimentarios y deseo mimético”, en *La anorexia y el deseo mimético*, Marbot, Barcelona, 2009, p.28.

se asemeja a los prosélitos más empeñados de las religiones fundamentalistas!

Reitero: no me identifico con en ese grupo.<sup>18</sup> Me limito al papel de un lector cuidadoso de la obra fundamental de René Girard, buscando pensar la circunstancia latinoamericana con lentes miméticos. A la vez, ambiciono proponer aportes propiamente latinoamericanos a la teoría mimética.

(Una ruta de doble vía, por lo tanto, como suele [o debería] ser la tarea de la reflexión.)

Además, lo ideal sería que tal perspectiva se volviera dominante en la recepción del pensamiento de René Girard; así, la interpretación de su obra podría revitalizarse.

Uno o dos ejemplos ayudan a aclarar la propuesta que subyace tras las ideas que propongo en este libro.

El caso más elocuente se encuentra en el trabajo de Vittorio Gallese, uno de los descubridores de las neuronas espejo, sin duda uno de los más destacados hallazgos de la neurociencia en las últimas décadas y, a la vez, un punto de intersección privilegiado entre teoría mimética e investigación científica.

---

18. Pierpaolo Antonello define bien esa atmosfera contemporánea: “Entre las múltiples ‘guerras de religión’, presuntas o reales, que caracterizan el debate filosófico y público contemporáneo, la guerra entre laicismo y religión [...] se está imponiendo como una de las más profundas y combatidas”. Antonello, Pierpaolo. “Introducción”, en Girard, René y Gianni Vattimo. *¿Verdad o fe débil? Diálogo sobre cristianismo y relativismo*, Paidós, Barcelona, 2011, p.9. Un poco adelante, Antonello menciona una alternativa a la vía exclusivamente bélica: “Por otro lado, también es cierto que en medio de la disputa están surgiendo algunas propuestas teóricas que, en lugar de alzar barreras, plantean una conciliación efectiva entre cristianismo y laicismo”. *Ibidem*, pp. 9–10.

En más de una ocasión, Gallese señaló la importancia del pensamiento girardiano:

La perspectiva de Girard, al subrayar el sentido ambivalente de la mimesis, con su tendencia a llevar los hombres a producir una escalada de la violencia o a permitir la transmisión simbólico-cultural, provee una contribución muy estimulante, desafiadora y de largo alcance para nuestro entendimiento de la evolución de la cultura humana.<sup>19</sup>

En otro campo de estudios, Eleonora Bujatti y Pierpaolo Antonello editaron un sugerente volumen, *La violenza allo specchio*,<sup>20</sup> donde reúnen ensayos que, aprovechando la naturaleza intrínsecamente interdisciplinaria de la teoría mimética, discuten posibles reflejos de la condición mimética en un medio particular: el cine. Por lo tanto, cineastas que no son conocidos por una preocupación tradicionalmente religiosa —Woody Allen, Tim Robbins, Quentin Tarantino, Stanley Kubrick, entre otros— son estudiados bajo lentes miméticos. Este abordaje ilumina aspectos inesperados de sus películas, demostrando el vigor hermenéutico del pensamiento girardiano, que por ello mismo no

---

19. Galese, Vittorio. “The two sides of mimesis: mimetic theory, embodied stimulation, and social identification”, en Garrels, Scott R. (ed.), *op. cit.*, p.102.

20. El propio René Girard colaboró con un texto sobre *The Passion of Christ* (2004), de Mel Gibson. Girard, René. “*La Passione di Cristo di Mel Gibson*”, en Bujatti, Eleonora y Pierpaolo Antonello (eds.). *La violenza allo specchio. Passione e sacrificio nel cinema contemporáneo*, Transeuropa, Massa, 2009, pp. 11–18.

debe limitarse a la dimensión apologética, aunque el propio Girard se haya expresado en ese sentido.

## ESTE LIBRO

En la introducción, explico la estructura de mi argumento, justificando la división de los capítulos y anunciando los puntos principales de mi lectura de la obra girardiana. En especial, propongo el concepto de *culturas shakespearianas* y aclaro el sentido que atribuyo a la expresión *culturas latinoamericanas*.

(De inmediato, ofrezco una definición telegráfica: *culturas shakespearianas* son aquellas cuya propia percepción se origina en la mirada de un Otro; la expresión *culturas latinoamericanas* no designa un valor esencial sino que se refiere a un conjunto de estrategias desarrolladas en condiciones históricas determinadas —aquí, la pluralidad de la denominación es un valor en sí mismo.)

Ahora, solo me falta recordar la circunstancia que dio origen a este libro: el lector tiene en manos las ponencias que impartí en el ámbito de la Cátedra Eusebio Francisco Kino.

De ahí, el tono coloquial de los capítulos, así como la reiteración, típica del registro oral, de ciertos conceptos y argumentos claves en la teoría mimética. Decidí mantener el tono y el registro tal como los presenté en aquella ocasión. En caso contrario, tendría que escribir otro texto.

Sin embargo, la única, pero importante, diferencia en relación con las susodichas ponencias es que en esta versión final busqué incorporar las sugerencias, críticas y correccio-

nes propuestas por los participantes de la Cátedra, a quienes menciono en los agradecimientos, al final de la obra.

Por último, si las reflexiones que presento en seguida parecieran fecundas, entonces este libro tendría el inesperado mérito de una contraprueba relativa a la importancia de la teoría mimética para el entendimiento tanto de las culturas latinoamericanas como del mundo contemporáneo, independientemente del credo religioso.

(O de su ausencia.)





## INTRODUCCIÓN UNA RUTA DE DOBLE VÍA

### PRIMEROS PASOS

Quisiera empezar mis reflexiones recordando la “introducción” que José Gaos presentó al comienzo de una de sus memorables clases en El Colegio de México, *Historia de nuestra idea del mundo*. Según el filósofo español,<sup>1</sup> la utilidad de una introducción adecuada es doble. Por una parte, permite al oyente interesado orientarse mientras los temas se van sucediendo. Por otra, sencillamente autoriza al oyente menos involucrado en el tópico a no volver a los próximos encuentros.<sup>2</sup> Espero que no sea el resultado de

---

1. Aunque él mismo así no se considerara: “estoy muy seguro de ser profesor de Filosofía, pero lo estoy muy poco de ser un filósofo. Para ser un filósofo parece que me falta —pues, caramba, nada menos que precisamente una filosofía”. Gaos, José. *Obras completas. XVII. Confesiones profesionales. Aforística*, UNAM, México, 1982, p.45.

2. En las palabras del filósofo: “La presentación ofrece una posibilidad de tomarlo o dejarlo con mayor conocimiento de causa que el dado por el título y el programa —al menos para quienes el curso no sea ‘obligatorio’”. Gaos, José. *Obras completas. XIV. Historia de nuestra idea de mundo*, UNAM, México, 1994, p.17.

esta breve introducción, pero en todo caso necesito correr el riesgo, ya que debo aclarar el propósito y sobre todo el alcance de las reflexiones que voy a proponer.

Comienzo reconociendo los límites de mi lugar de enunciación. La libertad, supuso Immanuel Kant, es el reino en el cual el sujeto establece sus propios límites, pues de ese modo los límites son intrínsecos y no impuestos desde fuera. El horizonte de mis ideas se asocia con los linderos de la teoría de la literatura, la literatura comparada y la crítica cultural —espacios disciplinares que sostienen mi discurso. De ahí que las reflexiones que propongo no se relacionan directamente con la teología, la filosofía y la antropología —áreas que componen la base de los seminarios de la Cátedra Eusebio Francisco Kino—, pero sí con las disciplinas con las cuales suelo trabajar. Además, siempre, o casi siempre, estaré hablando desde la perspectiva abierta por la teoría mimética, tal como fue desarrollada por el pensador francés René Girard.<sup>3</sup>

(El estatuto de la literatura en la teoría mimética precisa definirse mejor. De ahí, la importancia del trabajo de William Johnsen,<sup>4</sup> quien identificó, inspirado en Girard, la potencia epistemológica de la literatura, su capacidad de producir conocimiento objetivo sobre relacionamientos humanos. La literatura como forma de articulación teórica subyace al argumento de Girard y de Johnsen.)

---

3. En español, una introducción de su vida y obra se encuentra en: Girard, René. *Los orígenes de la cultura*, op. cit. En 2013, se estaba preparando una traducción ampliada y revisada, que se llamaría *Evolución y conversión. Diálogos con Pierpaolo Antonello y João Cezar de Castro Rocha*.

4. Johnsen, William A. *Violence and modernism. Ibsen, Joyce, and Woolf*, Florida University Press, Gainesville, 2003. En el capítulo II, vuelvo a mencionar la contribución del autor.

Sin embargo, el haber establecido mis propios límites no quiere decir que no los vaya a trasgredir ocasionalmente, pues los presupuestos de la teoría mimética demandan una interlocución constante con preocupaciones y temas teológicos, antropológicos y filosóficos.

De hecho, como la trayectoria intelectual de René Girard lo comprueba, el tránsito interdisciplinario es el camino natural para una reflexión miméticamente orientada. Su primer libro, *Mensonge romantique et vérité romanesque* (1961), es un brillante ensayo de crítica literaria y de literatura comparada. En su segundo libro, *La violence et le sacré* (1972), el “crítico literario” literalmente se reinventó, al ampliar sus áreas de interés hasta abarcar la antropología y los estudios de la religión y del mito. Finalmente, con la publicación de *Des choses cachées depuis la fondation du monde* (1978), como el propio título lo sugiere, en su alusión al Evangelio de San Mateo, el “crítico literario–antropólogo” volvió a forjarse una nueva identidad a través de una apropiación muy particular de las Escrituras. A partir de entonces, la preocupación teológica y antropológica constituyó el eje de su pensamiento. En efecto, el cruzamiento constante de esas dos disciplinas llevó al desarrollo de una antropología propiamente mimética, cuyo centro de gravedad es la preocupación con lo religioso, así como condujo al pensador francés a bosquejar una teología antropológicamente orientada. Eso para no mencionar una antropología que encuentra una instancia intertextual privilegiada en la Biblia.<sup>5</sup> En los dos casos, el secreto de la obra girardiana

---

5. En sus palabras: “La antropología mimética consiste en reconocer la naturaleza mimética del deseo y en sacar todas las consecuencias de dicho

es la capacidad impar de descubrir relaciones sorprendentes entre textos de las más distintas tradiciones. En otras palabras, su doble entrenamiento como paleógrafo y crítico literario ha dejado huellas permanentes. Así, incluso cuando sus preocupaciones intelectuales conocieron nuevos rumbos, la lectura detectivesca de textos siguió siendo uno de los rasgos más originales de sus aportes.<sup>6</sup>

De igual modo, inspirado en el método girardiano y sobre todo en la medida de mis posibilidades, presento una reflexión de naturaleza interdisciplinaria. Aclaro, de esta manera, la metodología que emplearé en el presente libro.

Ahora debo discutir el fundamento teórico de mis propuestas. Puedo hacerlo sintéticamente: no buscaré “aplicar” la teoría mimética a las circunstancias latinoamericanas, como si una teoría pudiera ser reducida al rol monótono de proveer idénticas herramientas para la comprensión de realidades muy distintas. Es cierto que toda teoría debe poseer una vocación universal. En este sentido, debería ser “aplicable” a realidades muy distintas —si insistimos en el vocabulario de la “aplicación”, que no deja de sugerir un entendimiento instrumental de la teoría, precisamente lo que me gustaría poner en tela de juicio. Sin embargo, no defendiendo un relativismo absoluto, según el cual, al fin y al cabo, el conocimiento se reduce a las condiciones parti-

---

conocimiento, en declarar inocente a la víctima única y en darse cuenta de que la Biblia y los Evangelios hicieron lo mismo antes de que lo hiciéramos nosotros”. Girard, René. *Los orígenes de la cultura*, op. cit., p.83.

6. Recuérdese cómo el propio Girard se refiere a *Je vois tomber comme l'éclair*: “pienso que sería necesario abordar el libro como un thriller”. Girard, René. “El revés del mito...”, op. cit., p.63. En adelante, así definió el conjunto de la teoría mimética: “una novela policíaca”. *Ibidem*, p.115.

culares de enunciación. Al revés, me inclino a adoptar la orientación de la hermenéutica analógica, tal como ha sido desarrollada por Mauricio Beuchot, evitando así el carácter unidimensional de las corrientes “univocista” y “equivocista” —para emplear el vocabulario del filósofo mexicano.<sup>7</sup>

Con base en esta precaución, prefiero imaginar que la vocación universal de una teoría no reside en la posibilidad de ofrecer una clave que siempre produzca los mismos resultados sino en su capacidad de iluminar distintos panoramas, a través de un conjunto necesariamente limitado de preguntas fundamentales. Las respuestas serán tan diversas y múltiples, como múltiples y diversos sean los ambientes, pero las preguntas compartirán un principio—matriz. En las palabras del pensador francés: “El deseo mimético es una cosa extraordinariamente sencilla —y compleja solamente en sus consecuencias”.<sup>8</sup> Una teoría, por ende, no provee una línea de montaje de respuestas idénticas, reductora de la complejidad de ambientes particulares, sino que permite proponer preguntas nuevas, al aclarar ángulos antes ocultos.

---

7. En el capítulo III, volveré a discutir la hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot. Por lo inmediato, vale recordar su posición sobre tales posiciones extremas: “de entrada vemos que postular una única interpretación, y pretender así que en definitiva no hay interpretación, va contra la evidencia, pues en eso mismo se está dando cierta interpretación, va contra la no—contradicción, se autorrefuta. También el equivocismo se autorrefuta, porque el relativismo absoluto o extremo encierra contradicción en los términos mismos que lo componen”. Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, Ítaca / Facultad de Filosofía y Letras—UNAM, México, 2009, p.35.

8. Girard, René. “Une répétition à variations: Shakespeare et le désir mimétique”, en Anspach, Mark R. (ed.), *René Girard* (Les Cahiers de l’Herne, 89), Herne, París, 2008, p.204.

Por supuesto, en el caso de la teoría desarrollada por René Girard se trata del carácter ineluctablemente mimético del deseo humano, así como de las consecuencias violentas derivadas de rivalidades miméticamente engendradas —la redundancia, como el lector pronto se dará cuenta, es parte ineludible de la teoría mimética. Las rivalidades, sin embargo, asumen rasgos particulares, según el ambiente en el cual se desarrollen; realizando el tránsito fecundo de la práctica a la teoría, vale decir, de lo general a lo particular.

Esto es: no propondré estudios que tengan como resultado previsible la demostración del carácter mimético de este o de aquel factor constitutivo de las culturas latinoamericanas. No se trata de convertir nuestros autores y temas en materia prima de los productos manufacturados de las universidades europeas y estadounidenses, es decir, no deseo reducirlos al pálido rol de confirmación de novedades teóricas del último semestre.

Al contrario, propondré un ejercicio doble.

Por un lado, pensar miméticamente la circunstancia que nos cupo vivir, proponiendo una mirada girardiana sobre los dilemas fundadores de las culturas latinoamericanas. Tal reflexión equivale al ejercicio propuesto por Immanuel Kant al final de la *Crítica de la razón pura*: no se puede aprender (o enseñar) filosofía, comprendida como un conjunto de contenidos, sino que solamente se puede aprender a filosofar, esto es, aprender a pensar de determinado modo.

En las palabras del filósofo: “Las matemáticas son, por tanto, la única ciencia entre las ciencias de la razón (*a priori*), que puede aprenderse. Nunca puede aprenderse, en cambio (a no ser desde un punto de vista histórico), la

filosofía. Por lo que a la razón se refiere, se puede, a lo más, aprender a *filosofar*".<sup>9</sup>

Pensar miméticamente, entonces, quiere decir pensar paradójicamente, pensando a través de la fuerza constitutiva de un número limitado de paradojas esenciales —en el capítulo I de este libro, volveré a este rasgo fundamental del pensamiento girardiano, que combina intuición mimética y estructura del doble vínculo (*double bind*), tal como fue teorizada por Gregory Bateson;<sup>10</sup> de igual modo, en el capítulo VI, propondré que la historia cultural latinoamericana presenta ejemplos significativos de estructuras de doble vínculo.

Por otro lado, y tal vez esta sea la contribución más importante de este libro, propongo que pensemos "latinoamericanamente" la propia teoría mimética. Deseo investigar la posibilidad de ensanchar los horizontes del pensamiento girardiano con base en las condiciones particulares de nuestra residencia en la tierra, de nuestra ubicación cultural y existencial.

¿Es posible bosquejar una contribución propiamente latinoamericana a la teoría mimética?<sup>11</sup>

---

9. Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, Alfaguara, Madrid, 1978, p.650.

10. Véase especialmente los ensayos dedicados al concepto de esquizofrenia en Bateson, Gregory. *Steps to an ecology of mind*, University of Chicago Press, Chicago / Londres, 2000. Véase, también, en este libro, los capítulos V y VI.

11. Es creciente el número de trabajos que buscan comprender aspectos de lo cotidiano en América Latina a través del aporte del pensamiento girardiano. Véase por ejemplo, entre otros, a Barahona Plaza, Ángel J. "El origen mimético de la violencia", texto presentado en las Jornadas Universitarias 2006. Acoso escolar: propuestas educativas para su solución, UNED, Madrid [DE disponible en: <http://www.observatorioperu.com/lecturas%202010/agosto%202010/El%20Origen%20Mimetic%20de%20la%20Violencia.pdf>, consul-

Contestar de manera afirmativa a este reto es uno de los propósitos de las reflexiones que ofrezco en el ámbito de la Cátedra Eusebio Francisco Kino.

Tal propósito organiza el orden de la exposición.

Por ello mismo, de inmediato debo aclarar el sentido de un concepto clave para mi reflexión, cuyo punto de vista necesita ser discutido. Lo haré de forma breve, pues lo estaré desarrollando durante todo el libro.

## UN CONCEPTO: CULTURAS SHAKESPEARIANAS

La mejor forma de definir el concepto de *culturas shakespearianas* es evocar la novela de V.S. Naipaul, *The mimic men*, cuyo título, en sí mismo, sugiere una lectura girardiana de la ficción del Premio Nobel.<sup>12</sup> Reflexionando acerca de sus experiencias, el narrador, Ralph Singh, oriundo de una isla caribeña, exiliado en Londres, identifica un rasgo común entre él y un “joven estudiante inglés”. Este aspecto es muy importante, con la aclaración de que su dilema no se puede reducir a la condición exótica de intelectual periférico sino que se trata de una circunstancia antropológica, que afecta a todos: “Él era como yo: necesitaba de la guía de los ojos

---

tada el 27 de agosto de 2013]. Véase también el número especial editado por Mario Roberto Solarte Rodríguez de la revista *Universitas Philosophica*, año 27, núm.55, núm. esp. “René Girard: mimesis e identidades”, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010.

12. Curiosamente, Girard emplea la expresión con la misma ironía implícita en el título de la novela: “En s’engouffrant dans la direction déjà choisie par les premiers, les *mimic men* se félicitent de leur esprit de décision et de liberté”. Girard, René. *Quand ces choses commenceront. Entretiens avec Michel Treguer*, Arléa, París, 1994, p.211; las cursivas son añadidas. Cito en francés para que se perciba el empleo del inglés en el original.

de otro hombre”.<sup>13</sup> Un poco adelante, el narrador intuye la naturaleza mimética del deseo: “Nos convertimos en lo que vemos de nosotros mismos en los ojos de los otros”.<sup>14</sup>

Por ello, quienes son afectados por tal condición existencial viven un tipo de “vida a la mitad”, por así decir; pues siempre dependen de la mirada y de la opinión de los demás —exactamente como los personajes de Shakespeare, según la aguda caracterización de Girard en su estudio *A theater of envy*.

Según el pensador francés, el autor inglés incluso desarrolló un campo semántico preciso para definir la centralidad del otro en la determinación del deseo:

Shakespeare [...] tiene para ello su propio vocabulario, suficientemente próximo al nuestro como para permitir una identificación inmediata. Habla de *deseo sugerido*, de *sugestión*, de *deseo celoso*, de *deseo emulador*, etc., pero la palabra capital es *envidia*, empleada a solas o en expresiones compuestas como *deseo envidioso*, *emulación envidiosa*, etc[étera].<sup>15</sup>

El tópico atraviesa el teatro shakespeariano y conoce las más distintas formulaciones.

Por ejemplo, en *Julius Caesar*, cuando Casio desea involucrar a Brutus en la conspiración para el asesinato de

---

13. Naipaul, v.s. *The mimic men*, Vintage International, Nueva York, 2001, p.23.

14. *Ibidem*, p.25.

15. Girard, René. *Shakespeare. Los fuegos de la envidia*, Anagrama, Barcelona, 1995, p.8.

César, le hace una pregunta decisiva (permítame, estimado lector, citar el pasaje en inglés, debido a su importancia para la teoría mimética): “Cassius – [...] Tell me, good Brutus, can you see your face?” La respuesta de Brutus vale por un tratado girardiano: “Brutus – No, Cassius, for the eye sees not itself / But by reflection, by some other things”.<sup>16</sup>

La fórmula es perfecta: el ojo no puede mirarse a sí mismo,<sup>17</sup> pues hace falta el reflejo provisto por una superficie ajena al sujeto. Por supuesto, Casio se ofrece como el espejo de su amigo y, así, convencido de su valor por la mirada de un otro, Brutus adhiere a la conspiración.

Hay una legión de pasajes similares en el teatro de Shakespeare.

En *King Lear*, por ejemplo, en la sexta escena del cuarto acto, el rey, enloquecido por la ingratitud de sus hijas, se encuentra con el conde de Gloucester, quien está ciego.

Las palabras de Lear ofrecen una síntesis valiosa del principio mimético: “Lear – What, art mad? A man may see how this world goes with no eyes. *Look with thine ears*”.<sup>18</sup>

---

16. Spevack, Marvin (ed.). *Julius Caesar*, Cambridge University Press, Cambridge, 2012, p.81. Girard comentó este pasaje decisivo: “Casio recurre al mismo lenguaje especular que Ulises con Aquiles y con la misma intención de estimular el espíritu de rivalidad en alguien cuya ambición descubre motivos de angustia”. Girard, René. *Shakespeare*, op. cit., p.240.

17. El poeta Haroldo de Campos se apropió de la idea en un bello poema “De un león zen”: “el ojo no puede verse / a sí mismo [...] // el ojo se ve / en el revés del ojo”. Campos, Haroldo de. *Hambre de forma. Antología poética*, Veintisiete Letras, Madrid, 2009, p.217.

18. Foakes, R.A. (ed.). *King Lear*, The Arden Shakespeare, Londres, 1993, p.338; las cursivas son añadidas. En la traducción: “¿Cómo! ¿estás loco? ¿Puede un hombre ver, sin ojos, cómo anda el mundo? *Sin dudas ves con las orejas*”. Shakespeare, William. *Otelo; La fierecilla domada; A vuestro gusto; El rey Lear*, Porrúa, México, 2006, p.297; las cursivas son añadidas.

*Ver con las orejas*, es decir, depender de los demás para identificar los “propios” deseos y para determinar las “propias” ideas. He aquí la fuerza de la concepción que estructura el teatro y la visión de mundo del autor de *Macbeth*. *Ver con las orejas* implica sustraer del sujeto moderno, en el momento mismo de su surgimiento, el sueño autotélico de una autonomía absoluta.

*Culturas shakespearianas*, propongo como hipótesis organizadora de este libro, serían aquellas que llevaran al nivel colectivo, de forma sistemática y en general sin plena conciencia del hecho, el rasgo definidor del deseo mimético: necesitan de un modelo, cuya autoridad se considera indiscutible, para finalmente mirar a su rostro.

La misma estructura se encuentra en las comedias shakespearianas.

Recordemos, por ejemplo, *As you like it*.

En la tercera escena del primer acto, Rosalinda y Celia casi se desentienden por el súbito enamoramiento de aquella por Orlando. Sin embargo, Rosalinda cree haber descubierto la fórmula perfecta para evitar el conflicto: “Rosalinda – Quíerale yo por eso, y *quíerale tú porque yo le quiero*”.<sup>19</sup>

---

19. Shakespeare, William. *Como gustéis*, en *Comedias*, Cumbre, México, 1981, p.118; las cursivas son añadidas. En inglés: “Let me love him for that, and you love him because I do”. Hattaway, Michael (ed.). *As you like it*, Cambridge University Press, Cambridge, 2008, p.93. De igual modo, leamos la interpretación girardiana: “Este último verso es una magnífica definición del *double bind* mimético. Cualquier deseo que se exhiba como lo hace el de Rosalinda emite al interlocutor dos mensajes contradictorios: ámale porque yo le amo, y también porque le amo, no le ames”. Girard, René. *Shakespeare, op. cit.*, p.123; las cursivas son añadidas.